

sas en su corazón, que en solo ellas pensaba: á la siguiente noche se le apareció el Señor crucificado, y todo rociado de sangre, comenzó á hablar con la santa Niña acerca de su Pasión; y juzgando ella que crueldad tan asombrosa acababan de ejecutarla con su divina Magestad, le preguntó al Señor, quien lo habia crucificado tan inhumanamente, y puesto de aquel modo: los que desprecian mi caridad, hija, respondió Jesuchristo, son los que me han puesto de la manera que me ves; desde cuyo tiempo jamas pudo meditar sin lágrimas el Misterio de la Pasión.

CAPITULO XII.

Misterio de la Resurreccion del Señor.

Jóv. ¿EN qué consiste este Misterio?

Anc. En creer firmemente, que aquel mismo Señor, que padeció y murió en una Cruz, apareció vivo á los tres dias despues de su muerte, resucitándose á sí mismo por virtud de la Divinidad.

Jóv. ¿Donde estaba la alma de Jesuchristo ántes de resucitar?

Anc. En los Infernos, no como cautivo, sino como libre entre los muertos, pues realmente descendió, para despojar á los principados y potestades del poder que habian usurpado sobre los Justos (1).

Jóv. ¿Qué Infernos son esos donde descendió el Redentor del mundo?

Anc. Siendo quatro los receptáculos que existen en

el centro de la tierra, el de los condenados, para los que mueren en pecado mortal; el Limbo, para los que salen de este mundo sin Bautismo; el Purgatorio, para los que fallecen en gracia, y tienen deudas que pagar; y el Seno de Abrahán, para los Justos: á este último baxó Jesuchristo Señor nuestro, para hacer participantes de su gloria á aquellas Almas, que desde el principio del mundo suspiraban por su venida.

Jóv. Parece cosa indecente, y nada necesaria, el que el Señor de los cielos baxase á un lugar tan indigno.

Anc. Antes era del todo precisa, para aplicar el beneficio de su Pasión á los muertos: para manifestar el poder y virtud de su adorable nombre; y para que se arrodillasen ante él los cielos, la tierra y los abismos, y llenar por consiguiente de turbacion y espanto, á los Principes de Edón y robustos de Moab, que son los Demonios (1).

Jóv. ¿Porqué se llama ese lugar á un mismo tiempo Seno de Abrahán é Infierno?

Anc. Se apellida Seno de Abrahán, por la quietud y excepcion de toda pena sensible; é Infierno, por la privacion de la gloria.

Jóv. ¿Qué hicieron aquellos Santos al ver al Mesías, que con tan vehementes deseos esperaban?

Anc. Se oyó en aquel mismo instante una voz de júbilo, alegría y divinas alabanzas en los tabernáculos de los Justos, mirando abierto aquel Libro de siete sellos, por el Cordero muerto desde el origen del mundo (2).

Jóv. ¿Libró Jesuchristo todas las Almas justas detenidas en el Purgatorio?

(1) Psalm. 7 & 17. Act. Apost. cap. 2. Epist. ad Colosen. cap. 2.

(2) Zachar. 9. Genes. 40. Ectid. 15. (3) Psalm. 117. Apoc. 3.

Anc. Aunque á todas las consoló, iluminó, y dió esperanzas de su pronta felicidad, no á todas las libértó, aunque es creible, que librase á muchas, condonándoles las penas que les restaba padecer (1).

Jov. ¿Pues como dice San Pedro, que quando descendió el Señor á los Infernos, anunció á los incrédulos el Evangelio, y los hizo participantes de su misericordia (2) ?

Anc. Así como Jesuchristo predicó á los que vivían en el mundo ántes de su muerte, en quanto Dios; así tambien predicó despues de su muerte á los que estaban en los Infernos, mas no para convertirlos, sino para confutar y reprehender su infidelidad y mala vida (3).

Jov. ¿Como he de creer yo, que Jesuchristo fuese ménos poderoso para sacar las Almas de los Infernos, quando baxó allí, que los Santos, cuyas oraciones libraron (segun he oído decir) á Trajano del Inferno, y á Dinócrates, hermano de Santa Perpetua, del Purgatorio?

Anc. Que Trajano, Gentil, cruel perseguidor de Christianos, y un hombre nefando, como lo llama Aurelio Víctor, fuese libre de los Infernos por las oraciones de San Gregorio, es una fábula, de la qual habló el Anagético. Doñor hipotéticamente: que Dinócrates saliese del Purgatorio por las oraciones de los Justos, no viene al caso (4).

Jov. ¿Qué hacía Maria Santísima en esos tres dias que estúyo muerto su divino Hijo ?

Anc. Así como la Madre de Tobias, subía hasta la cumbre de los montes para ver si su hijo venía; á este

(1) S. Aug. epist. 90. S. Greg. Nazianz. lib. 2. de Pasch. (2) Epist. 1. Petri cap. 4. (3) S. Thom. 3. 2. 2. q. 52. a. 1. S. Joann. Damasc. lib. 3. de Fide orthod. cap. 20. (4) Joann. Diacon. in vit. S. Gregor. S. Joann. De-nique ia ocat. pro Defunct. S. Thom. in Suplem. q. 73. a. 5.

modo la Reyna de los cielos trascendia los collados y los montes con la altísima contemplacion de este Misterio, y decia con el Profeta á Jesuchristo: levántate gloria mia, levántate Psalterio y Cítara, y muéstranos tu hermosa cara (1).

Jov. ¿Porqué dice San Pablo, que si Jesuchristo no hubiera resucitado, sería vana nuestra fé, y aun permaneceríamos en las culpas ?

Anc. Porque la resurreccion de Jesuchristo, es causa de nuestra justificacion; con que no verificada aquella, que es la causa, tampoco esta, que es el efecto: ademas si no hubiera podido vencer la muerte resucitándose á sí mismo, ni podría al pecado, que es mas difícil de vencer (2).

Jov. ¿Qué necesidad hubo de que Jesuchristo resucitara ?

Anc. Mucha, pues entre todos los milagros del Señor, ninguno mas poderoso y eficaz para comprobar que era el Hijo de Dios, que el de la resurreccion, por la qual, la enfermedad y flaqueza cedieron al poder; la ignominia á la gloria; la miseria á la felicidad, y la muerte á una vida eterna: para manifestacion tambien de la divina Justicia, á la que pertenece exaltar á los humildes, y hacer compañero en la Gloria al cuerpo, que fué participante en las penas; y para fundar últimamente nuestra Fé, corroborar nuestra Esperanza, encendernos en la Caridad, y reparar nuestra vida (3).

Jov. ¿Precedieron algunas figuras en la Ley Natural y Escrita de este tan grande Misterio ?

Anc. El Patriarca Séth, dado á nuestro primer Pa-

(1) Thobiae cap. 10. Psalm. 56. Cant. cantic. 3. (2) Epist. 1. ad Cor. cap. 5. Epist. ad Roman. cap. 4. (3) Luc. cap. 24. S. Thom. q. 53. a. 1.

11
Vienen
los Sald-
manifi-
mostr. pag.
208

dre en lugar de Abél; Noé, llenando de bendiciones á Japhéth, despues de aquel sueño en que lo sepultó la ebriedad, y de maldiciones á Chám, que se burló de él; Abrahán vuelto á los tres dias á los suyos, vivo; aquel hijo que sacó de su casa para sacrificarlo: Jonás encerrado tres dias en el vientre de una Ballena, y arrojado despues vivo en la playa, y el Leon de Sansón, de cuya boca sacó Jesuchristo el Panal de miel, que son los Padres del seno de Abrahán, con lo que quedó desatado el enigma (1).

Jón. ¿Quantas horas estuvo en ese Seno de Abrahán la Alma de Jesuchristo?

Anc. Treinta y seis horas, al cabo de las quales salió de aquel lugar, que habia convertido en el Paraíso que prometió al buen Ladrón, con el ejército de Almas allí detenidas, y ya glorificadas, y se unió á su santísimo cuerpo.

Jón. ¿De donde consta que Jesuchristo resucitó, como todos sus Discipulos lo aseguran, aun con dispéndio de su vida?

Anc. Ademas de las Escrituras del Viejo Testamento, se hace mencion en el Nuevo de aquel gran terremoto que hubo en el mismo instante de tiempo en que resucitó el Señor; del Angel que descendió de los cielos, para revolver la gran piedra del monumento; del temor y predicacion del prodigio, por los mismos Soldados que custodiaban el sepulcro; los muchos de éstos que se abrieron, y Santos que resucitaron, para dar testimonio del Misterio; la multitud de apariciones del mismo Jesuchristo á sus Discipulos; fuera de que, el mismo Pilatos, en Carta escrita á Tiberio, le dá noticia de

los milagros y resurreccion del Señor (2).

Jón. Habiendo derramado Jesuchristo toda su sangre en la Pasion, es regular resucitase sin ella.

Anc. Así lo afirmaron Osiandro, Calvino y sus Discipulos; pero contra el dictámen universal de la Iglesia, y consentimiento de todos los siglos, edades y naciones; porque á la verdad, no reintegrándose lo que por la muerte se perdió, no puede ser la resurreccion perfecta; ni el cuerpo de la misma naturaleza que ántes, faltándole la sangre (3).

Jón. Si fué verdadero é integro el cuerpo de Jesuchristo resucitado, ¿como entró cerradas las puertas en el Cenáculo; se desvaneció de la vista de sus Discipulos; careció de la claridad propia de un cuerpo glorioso, y aun comió con sus Discipulos; lo qual repugna al que goza la eternidad?

Anc. Así como Jesuchristo nació de una Virgen, ileasa su integridad; así entró en el Cenáculo, no rarefaciendo las puertas, como dice Calvino, sino por virtud de la Divinidad (4), se desvaneció de los ojos de sus Discipulos; no porque se resolviése en algunos indivisibles, sino porque es privilegio de los cuerpos gloriosos el dexarse ver ú ocultarse, quando fuese de su agrado; y si comió con sus Discipulos, no fué por necesidad, sino para confirmar la verdad de su resurreccion.

Jón. ¿Porqué el Apóstol llama á Jesuchristo el primogénito de los muertos, habiendo resucitado muchos ántes que su divina Magestad?

Anc. Como Hijo natural de Dios vivo, debía obte-

(1) Psalm. 2. 3. 15 & 67. Act. Apost. 4. Matth. 12. 13 & 20. Joann. 2. Epist. ad Cor. c. 3. Sixto Senens. Bibl. Sanct. pag. 199. (2) S. Athan. cont. Eutich. y Apollin. (3) Calv. in c. 20. Joann. S. Aug. tract. 123. in Joann.

(1) Genes. 22. 42 & 49. Judic. 16. Jon. capo 1.

ner la primacia en todas las cosas, como dice el mismo Apóstol en la Epístola á los Colosenses; y así fué el primero que vió la divina Esencia en el vientre de su Madre; el primero que resucitó glorioso, y el primero que subió á los cielos: la resurreccion de esos que dices, fué imperfecta, por virtud agena, y para morir otra vez; pero Jesuchristo resucitó á una vida inmortal por su propia virtud, sin quedar sujeto, como dice el mismo Apóstol, al dominio de la muerte (1).

Jóv. Eso de volver á morir, lo entiendo yo de los resucitados por Elías y Eliséo, mas no de los que resucitaron con el Señor, pues de estos he oido decir, que subieron en cuerpo y alma á la gloria.

Anc. Tambien esos resucitaron por virtud agena; y aunque algunos fueron de opinion, que en cuerpo y alma subieron á los cielos; pero el Angélico Doctor, San Agustín y otros muchos sienten lo contrario, y esto, como queda dicho, parece lo mas probable (2).

Jóv. Quisiera saber ¿quienes fueron esos Santos, y para que fin resucitaron con el Señor?

Anc. Segun San Epifanio y algunos Intérpretes, Zacarias, San Joachín, San Joseph, Adán, Simeon, los Patriarcas y Profetas, resucitaron con Jesuchristo, no para otro fin, que el de dar un testimonio ineluctable de su resurreccion (3).

Jóv. Esos sepulcros que se abrieron, fueron solos los de Jerusalén, ó de diferentes partes del Universo?

Anc. No consta del Evangelio quales fueron; pero así como las tinieblas dieron testimonio en todo el mundo de la muerte de Jesuchristo; así tambien es verosímil,

(1) Epíst. ad Rom. c. 6. 1 ad Cor. c. 15. Ad Colos. c. 1. (2) S. Thom. 3. 2. q. 53. a. 3. (3) S. Epiph. Centuria 7. in Joann. c. 70.

que hasta de las partes mas remotas viniesen Santos á Jerusalem, á ser testigos de la resurreccion del Señor.

Jóv. ¿Resucitó entre esos Santos alguna muger?

Anc. No consta de las divinas Escrituras; pero algunos Autores aseguran, que no, por quanto Maria Santísima, que despues de Jesuchristo fué la principal restauradora del género humano, debía ser la primera que resucitase, y subiese en cuerpo y alma á los cielos (1).

Jóv. ¿En qué dia, mes, hora y año resucitó Jesuchristo Señor nuestro?

Anc. El dia 27 de Marzo al principiár la Aurora, como siente la Iglesia, y á los quatro mil poco mas años de la creacion del mundo, fué la gloriosa resurreccion de nuestro Redentor.

Jóv. ¿Porqué Jesuchristo Señor nuestro resucitó al dia tercero, y no ántes ni despues?

Anc. Porque esos tres dias fueron suficientes para confirmar la fe de su Divinidad, la verdad de su muerte, y de las profecías y figuras: y para darnos á entender tambien, que así como el Señor padeció en el Viernes, descansó en el Sábado, y resucitó en el Domingo á una vida inmortal; tambien nosotros hemos de padecer en el presente siglo, descansar en la muerte, y reynar en cuerpo y alma por toda la eternidad (2).

Jóv. ¿Para qué fin retuvo Jesuchristo las cicatrices de sus santísimas Llagas?

Anc. Porfirio aseguró, que Jesuchristo no tuvo poder para curarse tan sagradas señales; pero es un intolérable error, por quanto dichas cicatrices son signos de mayor virtud y gloria, y un monumento perenne de su triunfo contra la muerte y el Demonio: quedaron pues,

(1) Loc. pag. 624. (2) Apoc. 24.

en el Señor, para manifestar, que el mismo cuerpo que crucificaron, fué el que resucitó; para mostrar en ellas el precio de nuestra salud á su Eterno Padre, é inclinar hácia nosotros las entrañas de su misericordia; y para confundir á los réprobos el día del Juicio, por el menosprecio que hicieron de tanta benignidad (1).

Jov. ¿Jesuchristo resucitado apareció vestido ó desnudo?

Anc. Vestido, y en la misma forma y figura, que tenía ántes de su santísima Pasión.

Jov. ¿Qué dotes, privilegios y gracias concedió el Eterno Padre al cuerpo de su divino Hijo en la resurrección?

Anc. Así como no era lícito entrar en el Palacio del Rey Asuero con vestidos despreciables y viles, sino preciosos y honoríficos; y aun á las Doncellas que habían de presentárselle, concedían quantos adornos, vestidos y preciosidades pedían; así tambien el Eterno Padre al cuerpo de su sacratísimo Hijo, adornó con la impasibilidad, sutileza, agilidad y claridad; lo constituyó ademas Cabeza de la Iglesia, Juez de vivos y muertos, lo colocó á su diestra, y le dió el poder sobre los cielos y la tierra (2).

Jov. ¿Quien fué el primero á quien apareció Jesuchristo, despues de resucitado?

Anc. Así como Sansón, del Panal de miel que halló en la boca del Leon, dió primeramente á su Madre; así tambien Jesuchristo, de la miel de la gloria que halló en su admirable resurrección, la comunicó ante todos

á su Madre Santísima y Señora nuestra (3).

Jov. ¿Pues como no refiere nada de eso el Evangelista; antes sí dice, que se apareció primero á la Magdalena?

Anc. La aparición de Jesuchristo á Maria Santísima, era cosa tan sabida y manifiesta en aquél tiempo, que no había necesidad de escribirla: si se refiere la de la Magdalena, es porque era un testigo nada sospechoso por el derecho, como el de su divina Madre y Reyna nuestra (4).

Jov. ¿Qué hizo el Señor con los Santos que sacó del Limbo?

Anc. Así como Asuero quiso poner en la presencia de sus convidados á la Reyna Vasti, para que admiraran su hermosura; así tambien Jesuchristo llevó aquellos Santos á la presencia de Maria Santísima, para que admiraran tanta belleza, santidad y gracia, y se las dieran, por ser participantes por ella de tanta gloria (5).

Jov. ¿Qué hizo Jesuchristo y los Santos que le acompañaban al llegar al aposento de Maria Santísima?

Anc. No le dió á besar los pies, como á la Magdalena, sino sus brazos, en los que se regocijó por algún tiempo, interia el qual, la predicaban aquellas Hijas de Sion, ó Almas Santas, por Beatísima, y le decían como á Judith: Tú eres la gloria de Jerusalén; tú la alegría de Israel, y la honra de nuestro Pueblo (6).

Jov. ¿Fué grande el gozo de Maria Santísima en aquella ocasion?

Anc. Si la Maria del antiguo Testamento se alegró tanto al ver á Moysés, con todo el Pueblo de Israel, li-

(1) Joann. cap. 13. S. Ciril. lib. 12. S. Aug. cap. 49. S. Leon. serm. de Resurrect. S. Beda in Lucam cap. 24. S. Ciprian. lib. de Baptismo.

(2) Psalm. 80. Esther. 2. Isaias. 61. A. C. Apost. 3. Ad Ephes. 1. Matth. 28. Esther. 6. Sapient. 3. 1 ad Corint. 15. Psalm. 109. Act. 3.

(1) S. Greg. Nic. lib. de Excell. Virg. cap. 6. S. Ambr. orat. 2 de Resurrect. Judic. cap. 14. (2) Rupert. lib. 7. de Div. offic. Metaphras. orat. de vit. Virg. (3) Esther. cap. 1. (4) Proverb. cap. 21. Judith. cap. 15.

bre de aquel abismo de aguas del mar Roxo, y sumergidos en él todos los Egipcios, que unida á un coro de Virgenes, cantaba con un tímpano las divinas alabanzas; ¿qual sería la de la Maria del nuevo, viendo á su Unigénito vivo, pasado el mar de su Pasion, y sumergidos en él todos los pecados del mundo? Explíquelo el que lo sepa (1).

Jov. ¿Porqué apareció Jesuchristo primero á las mugeres, que á los hombres?

Anc. Porque así como la primera muger oyó la voz de la Serpiente, puso la vista ilícitamente en el fruto del árbol prohibido, y fué condenada á la pena y dolor; así tambien era congruente, que oyese la primera la voz del Angel, que anunciaba la resurreccion, y aquella dulce voz del Señor: *Dios os guarde*; y ya que fué para Adán ministra de la muerte, fuera para los hombres predicadora del gozo y de la alegría.

Jov. ¿Solo á Maria Santísima y á esas piadosas Mugeres apareció el Señor?

Anc. Aunque hasta su gloriosa ascension no constan del Evangelio mas que once apariciones, es probable, que en el intervalo de esos quarenta dias, se dexase ver á sus Discípulos muchas mas veces, para instruirlos en las cosas pertenecientes al gobierno de su Iglesia (2).

Jov. ¿Es cierto, que la resurreccion de Jesuchristo es causa de la resurreccion de todo el género humano?

Anc. Aunque los Saduceos, Simonianos, Saturninos, Basílidianos, Valentinianos, Marcionitas y Jovinianos negaron el artículo de la Resurreccion, el Apóstol asegura, que Jesuchristo, que es las primicias de los muer-

(1) Eneidi. cap. 15. (2) Joann. cap. 20. Matth. cap. 28. Act. Apost. 9. Marc. ultim. Lucie cap. 24.

tos, resucitó; y segun Santo Tomas, lo que es primero en una línea, es causa de lo demas: fuera de que, si los muertos no resucitan, no tuvo Jesuchristo motivo para resucitar: resucitaron pues, en él, los cielos y la tierra, y las Almas de todos los hombres, de la muerte de la infidelidad, á la vida de la fe (3).

Jov. No puedo entender, como unos cuerpos reducidos á ceniza, y esparcidos por los vientos, comidos de fieras, ó de hombres, resucitien, y tomen su antigua forma y figura, quando de la privacion al hábito no se dá regreso.

Anc. Aunque naturalmente sea eso imposible; pero Dios con la misma facilidad que los crió, los puede restaurar; de cuyo prodigio, la misma naturaleza nos dá alguna noticia, pues el Sol muere y renace; los Astros se ocultan y vuelven; las flores mueren y resucitan; los arbustos se desnudan de sus ojas, flores y frutos, y en la Primavera se visten y adornan; el grano se corrompe, y despues renace: por lo que, aunque el cuerpo sea comido de las fieras, la materia de lo que fué criado, no perece, ántes bien se úne á aquella alma, que ántes la habia animado (4).

Jov. Si Jesuchristo es causa de nuestra resurreccion, asemejándose todo efecto á su causa, todos resucitaremos gloriosos, como el Señor, y nadie por consiguiente se condenará.

Anc. A Jesuchristo pertenece juzgar buenos y malos, y por lo tanto resucitarlos á todos en quanto al cuerpo, mas no en quanto á las almas; porque pertene-

(1) Matth. 22. Act. Apost. 23. Job 19. Ezechiel. 37. 2. Machabeor. 12. 4. Reg. 17. Joann. 5. 1. ad Corint. 15. Tertulian. lib. de Resurrect. S. Greg. 34. Moralium, S. Ambr. lib. de Fid. resurrect. (2) S. Thom. 3. p. q. 80. 2. 4. S. Aug. in Enchirid. cap. 80.

ciendo eso al mérito, solo las participantes de sus penas, lo serán tambien de su gloria ⁽¹⁾.

Jóv. Si segun los Filósofos, puesta la causa se pone el efecto, resucitando Jesuchristo, que es la causa, resucitarian tambien todos los muertos.

Anc. La resurreccion del Señor es causa de la nuestra, por virtud del Verbo divino, el qual obra segun su voluntad; la qual es, el que nos conformemos en esta vida con Jesuchristo paciente, para llegar á participar la semejanza de su resurreccion.

Jóv. ¿Qué quiere decir Pasqua de Resurreccion?

Anc. Significa el tránsito del Angel exterminador; el de los Hebréos del Egipto á la tierra de Promision; y la fiesta del Cordero Pasqual, que se sacrificaba en memoria de la libertad que obtuvieron los Israelitas: el Chistianismo celebra la que alcanzó, no de la servidumbre de Pharaon, sino del Demonio, por la resurreccion del Señor.

Jóv. Segun lo referido, esta solemnidad debe ser una de las mas considerables que celebra la Iglesia.

Anc. Así como el lugar mas secreto y santo del Tabernáculo se llamaba Sancta Sanctorum, y el Libro donde se celebran los desposorios de Jesuchristo con la Iglesia, Cantica Canticorum; así el dia de la resurreccion se llama fiesta de las fiestas, y Sábado del Señor, porque descansó de quanto trabajó por nuestra salud eterna; y porque es tambien el fundamento de nuestra Religion ⁽²⁾.

Jóv. ¿En qué dia y mes del año se celebra en la Iglesia la resurreccion de Christo Señor nuestro?

Anc. Aunque los Quartodecimanos y Judios celebraban la Pasqua el dia 14 de la Luna de Marzo; pero el

(1) S. Thom. 3. p. q. 56. a. 2. Epist. ad Rom. cap. 6. Ad Cor. cap. 15.

(2) Genes. 2. 1 ad Corint. 15. S. Greg. hom. 22.

Concilio primero de Nicéa celebrado el año de 325, determinado se celebrase el Domingo primero despues del dia referido, cuya determinacion aprobó Dios con milagros ⁽¹⁾.

Jóv. Porqué dice David, que este es el dia que hizo el Señor, habiéndolos hecho todos su divina Magestad?

Anc. Porque en él consumó nuestra redencion, triunfando de la muerte y de los Infernos, y apareciendo lleno de luz y hermosura, como un nuevo Sol sobre la tierra, para hacernos participantes de su felicidad.

Jóv. ¿Porqué en esta Pasqua se manifiestan en el Chistianismo tantas señales de gozo y de alegría?

Anc. Porque nuestro Hermano Jesuchristo estaba muerto y resucitó; porque á eso tambien nos incitan todas las criaturas, pues los Angeles se dexaron ver con vestiduras blancas como la nieve; los Padres del Limbo fueron iluminados con la vision de la divina Esencia; el Sol resplandeció mas que otros dias; el cielo se serena, la tierra y los árboles florecen, y las aves cantan; y porque la resurreccion en fin, es vida para los difuntos, perdón para los pecadores, y gloria para los Justos ⁽²⁾.

Jóv. ¿Qué significa esa voz *alleluia*, que se repite tantas veces en tiempo de Pasqua?

Anc. Alegría y alabanza; y de su repetición no es otra la causa, que el de representar este sagrado tiempo la eternidad, donde todo es alabanzas, bendiciones y glorias, como lo manifiestan aquellos veinte y quatro Ancianos del Apocalipsi ⁽³⁾.

Jóv. ¿Qué misterio encierra en sí esta alegre voz *alleluia*?

(1) S. Beda lib. 2. Historiae cap. 2. Baron. ann. 417. S. Epiphani. heres. 60. S. Aug. heres. 66. Tertullian. lib. de Praescript. (2) S. Ambros. sup. Marth. S. Maxim. serm. de Passio. (3) Apoc. cap. 15. Psalm. 17.

Anc. El Altisiodorense halló cifrada en ella la Pasión y Resurrección del Señor, *Al*, Altissimus; *Le*, Levatus est in cruce; *Lu*, Lugebant Apostoli; *Ia*, Jam surrexit: que quiere decir, el Altísimo fué crucificado, lo lloraron los Apóstoles, ya resucitó.

Jov. Tuvieron en mucha veneración los Reyes Christianos el santo día de la Pasqua?

Anc. En tanta, que los Emperadores Valentiniano, Valente, Graciano y Teodosio, promulgaron una ley, que remitiesen al Prefecto Lampadio, por la que mandaban diesen libertad á todos los presos, que se hallasen en las cárceles el día primero de Pasqua de Resurrección (1).

Jov. ¿Qué haremos para celebrar dignamente este Misterio de la Resurrección?

Anc. Resucitar de la muerte de la culpa á la vida de la gracia, por una buena confesion; así como Jesuchristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre; é instituir un genero de vida, en el qual resplandezca la inocencia, la santidad, modestia, justicia, humildad é integridad de las costumbres (2).

Exemplos sobre el Misterio de la Resurrección.

EN la vida de San Maurilio Obispo, y Discípulo de San Martín, se refiere, que cierto hombre llamado Bégico, mando á sus Criados limpiasen unas semillas en el día santo de la Pasqua de Resurrección: ¿como ha de ser eso, replicaron ellos, en un tiempo tan sagrado, y que respeta con tanta veneración el Christianismo? No importa, dixo el Amo; y sin hacer caso de sus reparos é

(1) S. Chrisost. orat. de Flaviano. Episcopo. Lege de iudic. criminum Codic. Theod. (2) Epist. ad Rom. cap. 6. Ad Colos. cap. 3.

instancias, los violentó y obligó á que le obedeciesen. Apenas comenzaron á trabajar, quando quedó ciego el referido Caballero, y aturdido con tan repentino castigo, comenzó á decir á grandes gritos, que cesaran, y se abstuvieran totalmente de executar su mandato; pero ya tarde, pues en pena de su inobservancia y temeridad, quedó sin vista por el espacio de tres años, hasta que pasando por allí San Maurilio, con el contacto de sus vestidos lo sanó.

En el Monasterio de San Mauricio Abad, habia tres Siervos empleados en quehaceres necesarios para la Comunidad: estos pues, determinaron salir á pescar en la misma noche de la Resurrección del Señor; y habiendo executado su pensamiento, cogieron abundancia de pescado; mas dos de ellos quedaron del todo paralíticos, y el tercero cojo y sordo; pero reconocido este último de su yerro, y del origen de sus miserias y castigo, visitó en la misma noche de Pasqua de Resurrección el sepulcro de San Bertino, é invocándolo con lágrimas y suspiros, que sacaba de lo íntimo de su corazón, lo restituyó el Santo á su antigua salud. De los otros dos se ignora el fin que tuvieron.

Cierto hombre llamado Jacobo, fué mandado despedazar por Isdegerdes Rey de los Persas; y quando le cortaron las manos, pies, dedos y demas miembros de su cuerpo, decia con tanta fe como gracia: id manos mias, pies mios y brazos mios, id muy en hora buena, que allá en la resurrección nos juntaremos.



CAPITULO XIII.

Misterio de la Ascension del Señor.

Jóv. ¿EN qué consiste este Misterio?

Anc. En que á los quarenta dias despues de haber resucitado aquel Señor, que solo era peregrino en Jerusalén, subió triunfante á su Patria, con las insignias de su peregrinacion en el vestido, que fueron las llagas de sus santísimas manos, costado y pies (1).

Jóv. Decís, que Jesuchristo subió triunfante á los cielos, y deseo saber, qué triunfos fueron esos.

Anc. Triunfó, dice el Profeta Oséas, de la muerte y de los Infernos: tambien triunfó del Demonio y del pecado, ligando á aquel, y crucificando en la Cruz á éste; y triunfó de los cielos mismos, abriendo sus puertas cerradas desde el origen de los siglos (2).

Jóv. ¿Para qué subió el Señor á los cielos?

Anc. Así como murió por nuestros delitos, y resucitó para nuestra justificación; así tambien subió á los cielos, para nuestra glorificación (3).

Jóv. ¿De donde consta, que Jesuchristo subió á los cielos?

Anc. La historia de este Misterio estaba prevista y anunciada por David y Daniel, y consta de la Parábola de aquel Hombre noble, que se retiró á una region remota á recibir el Reyno, y una Corona; ante la qual deponen las suyas aquellos 24 Ancianos del Apocalipsis (4).

(1) Zecharias cap. 3. Lucad. cap. 24. (2) Oséas cap. 13. Joan. 12. Gen. 3. Apoc. 6. Ad Ephes. 4. (3) Epist. ad Rom. cap. 4. (4) Psal. 102 & 103. Dan. 7. Luc. 19. Apoc. 4. S. Aug. in Psalm. 103. S. Greg. in Evang.

Jóv. Pudiendo Jesuchristo quedarse con nosotros hasta el fin del mundo, ¿qué necesidad hubo de dexarnos, y subirse á los cielos?

Anc. Era cosa de todo necesaria y justa, que la Arca de Noé, combatida tan poderosamente de las olas, descansase sobre los montes de Armenia; que la del Testamento, que habitaba en tiendas de campaña, se colocase en el magnificentísimo Templo del verdadero Salomón; y que el Hijo de dolor, pospuesto al infame Barrabás, fuese Hijo de la diestra, preferido á todas las criaturas, y exáltado sobre los Principados, Virtudes y Dominaciones (1).

Jóv. Aun con todo eso, no me parece conciliable con el amor del Padre, habernos dado á su Hijo, y quitárnoslo despues; y mucho ménos con el del Hijo, que habiendo venido á buscar la oveja perdida, y á esta hallada, la dexó entre bestias cruelísimas, y se subió al último refugio de la gloria.

Anc. Su venida y regreso procedió de amor, porque si de muchos Santos dice San Pablo, que no era el mundo digno de ellos, ¿como lo habia de ser del Santo de los Santos? ¿Como habia de haber venido el Espíritu Santo, si no hubiera subido á prepararnos una mansion eterna? Fuera de que, si corporalmente nos dexó, se quedó al mismo tiempo con nosotros en el Sacramento (2).

Jóv. ¿Qué mansion eterna es esa, que nos preparó el Señor en su ascension al Empireo?

Anc. Al cuerpo le preparó por casa el Real Palacio de los cielos, por compañeros á los Serafines y demas Santos, y llenó toda la capacidad de sus potencias y

(1) Gén. 35. Ad Philipens. 2. Ad Ephes. 1. Gen. 8. 3. Reg. 8. Psal. 127.

(2) Ad Hebr. 11. Psalm. 90.

sentidos de verdaderas riquezas, deleytes y honores; y para la alma preparó la vista de su inmensa hermosura, en lo que consiste la bienaventuranza (1).

Jov. Se alegraron mucho los Angeles en este día de la Ascension del Señor?

Anc. Si tan grande fué su gozo al ver entrar al Rey en la batalla el día de su nacimiento; ¿qual sería la alegría de todos ellos, al verlo volver de la guerra victorioso, y entrar en su Palacio, como un Sol, rodeado de un Arco Iris, que recrea y llena de gloria hasta á los mismos Serafines del cielo (2).

Jov. ¿Se extendió tambien á los hombres la alegría de este día, tan plausible en la Iglesia de Jesuchristo?

Anc. Para los hombres se reservó el principal júbilo y gozo en la presente solemnidad, por quanto si Adán, por el descenso de su pecado, nos abrió la puerta para la muerte; el segundo Adán, que es Jesuchristo, nos la abrió con su ascenso para la vida; á la qual nos es ya fácil la entrada, dividido el Jordan por esta Arca del Testamento: ademas, ¿como no ha de alegrarse en sumo grado el hombre con un Misterio, por el qual se confirmó su Fe, corroboró su Esperanza, y encendió su Caridad; y de tener por último en el cielo un Abogado, que trate nuestras causas, y ruegue al Padre Eterno por nosotros (3).

Jov. Siendo Jesuchristo consubstancial y tan poderoso como el Padre, no puedo entender eso de que ruega por nosotros; y si así es, basta su oracion, y están demas las de los Santos.

Anc. Jesuchristo en la tierra era comprehensor y via-

(1) Joann. 1. cap. 3. (2) Epist. y Petr. Apoc. 4 & 21.

(3) Mich. 2. 1 ad Corint. 16. Epist. ad Rom. 8 & 8. Psalm. 15. Jerem. esp. 3. Ad Epist. Ad Hebr. 9. Joann. 14.

dor juntamente; y así ruega en nosotros como nuestra Cabeza, pide por nosotros como nuestro Sacerdote, y es rogado por nosotros como Dios: no son superfluas las oraciones de los Santos, por quanto lo que estos piden, es por los méritos de Jesuchristo Señor nuestro (4).

Jov. En atencion á esa doctrina, nos será lícito esta fórmula de oracion: *Jesuchristo, ruega por nosotros.*

Anc. Prohibió la Iglesia tal modo de orar por causa de los Arrianos y Socinianos, que de semejante oracion tomaban motivo, para negar la Divinidad y consubstancialidad de Jesuchristo con el Padre.

Jov. ¿Porqué en el mismo día que resucitó el Señor, no subió á los cielos?

Anc. Porque era necesario por el testimonio de las Escrituras, apariciones de los Angeles, testigos de vista, estupendos milagros, é invictos argumentos de su humana presencia, confirmar á sus Discipulos, rudos y tardos, en la creencia del Misterio de su resurreccion; y darles al mismo tiempo quarenta dias de consuelo, por las quarenta horas de la Pasion, en que estuvieron sumamente afligidos.

Jov. ¿Qué Reyno de Dios es ese, de que habló el Señor con sus Apóstoles en esos quarenta dias ántes de su ascension?

Anc. La Iglesia Triunfante y Militante: manifestándoles la belleza y hermosura de aquella, para que la apetecieran; y el modo de instituir, perfeccionar y gobernar ésta, por la predicacion del Evangelio; informándolos, ademas de esto, en todo lo concerniente á los Sacramentos, ayunos y otras obligaciones christianas.

Jov. ¿Porqué ántes de subir Jesuchristo á los cielos,

(4) St. Aug. in Psalm. 85. Joann. cap. 14.

dió en rostro á sus Discípulos, y reprehendió su incredulidad acerca de su resurreccion?

Anc. Para que predicando despues el Evangelio á las Gentes, no se admiraran de la tardanza de unos en creerlos, ni de la rebeldia, oposicion é incredulidad absoluta de otros, en los Misterios que les predicaban (1).

Jóv. ¿Precedieron por ventura en la Ley Mosayca algunas figuras de este admirable Misterio?

Anc. El Relox de Acház, donde descendió diez líneas el Sol, y subió otras tantas, figuró á Jesuchristo minorado en su Encarnacion á los nueve Coros de Angeles, y en su Pasion á los hombres; pero exáltado en su Ascension sobre los Angeles y los hombres (2); la Nube pequeña, que elevándose sobre el monte, dió á su herencia aquella lluvia voluntaria de que habla David (3); Elías subiendo al cielo, y dexando su capa milagrosa á Eliséo, y con ella el espíritu doble de doctrina y milagros (4).

Jóv. ¿Quien se halló con el Señor en el monte Olivete al tiempo de elevarse á los cielos?

Anc. Así como á Eliséo rodeaba en el monte una multitud innumerable de carros de fuego, para honor y defensa de su persona; así tambien rodeaban en aquel monte al Señor sus Discípulos, y todos los Angeles, sin exceptuar los Custodios; pues éstos, segun Santo Tomás, algunas veces dexan á sus clientes, aunque no el cargo (5).

Jóv. ¿De qué manera subió Jesuchristo á los cielos?

Anc. Si Elías fué arrebatado al cielo en un carro de fuego; Enoch trasladado al Paraíso, Abacúc á Babilonia, y Philipo á la presencia del Eunuco desde Samaria, todo fué por virtud agena; mas Jesuchristo subió en quan-

to hombre á la gloria, por virtud de la Divinidad, unida hipostáticamente á su humana naturaleza; y tambien por virtud de su alma gloriosa (1), la qual mueve al cuerpo segun su voluntad.

Jóv. ¿Porque causa se dice de Jesuchristo, que subió á los cielos, y de Maria Santisima, que fué llevada á ellos?

Anc. Porque su divino Hijo, así como por virtud propia resucitó, por la misma tambien subió á los cielos; pero su soberana Madre, como pura criatura (aunque la mas digna de todas) fué resucitada por virtud del Espíritu Santo; y por ella misma llevada á los cielos.

Jóv. ¿Pues como el Apóstol asegura lo mismo de Jesuchristo, y aun en el Evangelio se lee, que fué elevado á los cielos por el Padre Eterno (2)?

Anc. Porque la Divinidad, por cuya virtud resucitó el Señor y subió á los cielos, es comun al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Jóv. ¿Porqué la resurreccion del Señor fué tan secreta, que nadie la vió, y la ascension tan pública y delante de tantos testigos?

Anc. Porque por la resurreccion se hacia Jesuchristo visible á los Apóstoles y á otros muchos, lo que bastaba para dar testimonio del Misterio; pero por la ascension quedaban todos privados de la vista de su santisima Humanidad; y si no lo hubieran visto subir, no podrian testificar suceso tan prodigioso, estupendo y divino.

Jóv. Diciendo el Evangelista, que despues que comió el Señor, se elevó para los cielos, quisiera me expusieses, como se verificó todo eso.

(1) Matth. cap. 28. (2) Psalm. 8. 4 Reg. cap. 20. (3) Psalm. 64 & 67. (4) 4 Reg. cap. 2. (5) Ibid. c. 6. S. Thom. 1. 2. q. 103. a. 6. P. 2.

(1) 4 Reg. cap. 2. Genes. 5. Daniel. 14. Act. Apost. cap. 8.

(2) Epist. ad Rom. cap. 8. Marc. ult. Act. Apost. cap. 1.

Anc. Segun Eusebio Cesariense, antes de elevarse Jesuchristo á los cielos, celebró en la cueva de aquel monte un conyite con sus Apóstoles y demas Discípulos, en el que despues de haberles revelado grandes y ocultos misterios, se subió á la gloria en presencia de todos ellos (1).

Jov. ¿Como se llama el lugar donde subió el Señor de la gloria al Empireo?

Anc. El monte Olivete, distante una milla de Jerusalén, separado de ella por el torrente Cedrón, y consagrado con la presencia de Jesuchristo muchas veces: se llama así por los muchos olivos que hay en él, los que significan la misericordia y la gracia, que nos mereció el Señor por su Pasion, y derramó sobre nosotros en su gloriosa Ascension.

Jov. ¿Como sacó el Señor á sus Discípulos fuera de Jerusalén, para que fueran testigos de su ascension?

Anc. Los llevó á Betania, para despedirse quizá de Lázaro, Marta y Maria, y despues al monte Olivete; pero el modo no consta de la Escritura: algunos han sido de parecer, que tal vez un Angel los llevaría por los cabellos, como llevó á cierto Profeta á la presencia de Daniel; otros, que por virtud divina se hallaron todos juntos en ese monte; que parece lo mas verosimil, aunque nada hay cierto.

Jov. ¿Quando comenzaron los Apóstoles á dar á Jesuchristo la adoracion propia de Dios, que es la de Latría?

Anc. No se lee en la Escritura, que hasta el dia de hoy adorasen los Discípulos á Jesuchristo como á Dios, sin embargo de creerlo así; mas hoy lo confesa-

(1) Euseb. Cesariens. in vit. Constant. Magn. lib. 3. cap. 42.

ron Dios en las obras, al que antes lo confesaban solamente por la fe (1).

Jov. ¿En qué dia y hora se efectuó este gran Misterio de la Ascension?

Anc. En un cierto Jueves del año, y á la una del dia, se verificó este glorioso Misterio de la Ascension del Señor, como consta de la tradicion y antigua costumbre de la Iglesia.

Jov. ¿Qué hizo Jesuchristo Señor nuestro antes de subir á los cielos?

Anc. Elevó su divina Magestad las manos en forma de Cruz, como dice Alápide y Suarez, y los bendijo á todos con tanta benignidad y dulzura, que los dexó embriagados en su amor.

Jov. ¿Esa elevacion del Señor fué sucesiva, duradera y visible, hasta llegar al cielo, ó solo instantanea, como la de Elias y Enóch?

Anc. A la hora del medio dia, segun San Próspero, se elevó el Señor de la Magestad, poco á poco, dexándose ver de todos sus Discípulos, y regocijándolos con su presencia y hermosura, hasta cierta distancia, en la qual, lo cubrió una nube resplandeciente y hermosa (2).

Jov. ¿Quien acompañó á nuestro Redentor hasta el Trono de su gloria?

Anc. Millares de legiones de Angeles, y todas las Almas de los Patriarcas, Profetas y Justos, que desde el origen del mundo, descansaban en el Seno de Abraham, introduxeron al Señor con un júbilo inefable en su Reyno (3).

Jov. ¿Como penetró el Señor los cielos, siendo es-

(1) Maldonat. in cap. 24. Lucie. (2) S. Proseper. lib. Epigrammat.

(3) Psalm. 46 & 67.

tos solidísimos, como se refiere por Esiud en el Libro del Santo Job⁽¹⁾?

Anc. El que por un milagro de su omnipotencia, penetró el vientre de Maria Santísima, la lápida del sepulcro, y las puertas del Cenáculo; penetró con su sutileza los cielos, dexando las Almas entre los Coros de los Angeles, segun sus méritos; y subiendo sobre todos los cielos, como se explica San Pablo, se sentó á la diestra de Dios Padre, como Salomón en el Trono de su gloria, y Asuero en el Solio de su Reyno⁽²⁾.

Jov. Siendo el Empireo perfectamente esférico, segun unos; ó del todo plano y quadrado, segun otros, no puedo comprehender como haya en él lugar mas alto y mas baxo, para que se verifique el dicho del Apóstol.

Anc. Basta creer, que el Señor por la union hipostática, fué constituido sobre los Principados y Potestades; que su cuerpo santísimo no está en el Empireo, como en lugar que lo contiene; y que hay finalmente poder en el Señor para llegar hasta los espacios imaginarios, aunque no hay allí lugar alguno, ni potencia susceptible de cuerpo⁽³⁾.

Jov. ¿Se confirmó con algunos milagros la ascension del Señor á la gloria?

Anc. Con dos los mas estupendos y maravillosos: el primero, quedar la figura de sus santísimos pies, tan impresa en la altura de aquel monte, que ni la injuria y voracidad del tiempo, que todo lo destruye, ni la tierra extraída del tal lugar por la devocion de los Fieles, han podido borrarla; y el segundo, que fabricado allí un Templo por la Emperatriz Santa Elena, jamas se pudo solar

(1) Job. cap. 27. (2) Epist. ad Ephē. cap. 4. (3) Ioid. cap. 1. S. Thom. 3. p. 9. 57. a. 4.

el pavimento, ni cubrir de bóveda el lugar por donde subió Jesuchristo á los cielos⁽¹⁾.

Jov. No habiendo en el cielo vestido alguno de la tierra, me parece á mí, que Jesuchristo subiría desnudo á la gloria.

Anc. No rodeado de un Tabernáculo de luz, como quieren algunos, sino con aquel mismo vestido en que apareció resucitado á sus Discipulos, se elevó el Señor á los cielos, el qual dexó caer á la tierra, en quanto lo cubrió la nube, aunque se ignora donde está⁽²⁾.

Jov. ¿Porqué se dice, que el Señor subió á los cielos, quando solamente subió al cielo Empireo?

Anc. Aunque el término de la subida de Jesuchristo fué el cielo Empireo, en el qual manifesta su gloria á los Santos; en su tránsito sin embargo penetró diez cielos, ilustrándolos con su presencia y gloria.

Jov. Supuesto que el cielo undécimo dista de la tierra tantos millones de leguas, que ni aun numerarlas pueden los mas excelentes Matemáticos, quisiera saber, quantos años gastó Jesuchristo en llegar á él?

Anc. Sin embargo de esa distancia suma, en un momento fué elevado el Señor desde los aires, hasta la diestra del Padre omnipotente, ya por virtud de su Divinidad, como por el poder de su gloriosa alma.

Jov. ¿Qué hizo Jesuchristo en el camino que media entre la tierra y el cielo Empireo?

Anc. Llenarlo todo de alegría, como dice S. Pablo, y declarar en los elementos y cielos que penetró, su virtud, gloria é imperio sobre todas las criaturas.

(1) S. Hieron. de Locis Hebr. S. Aug. epist. 11. ad Serenum. Sever. Sulpic. lib. 2. S. Beda lib. de Locis Sanctis cap. 7. Got. de vera Relig. lib. 37.
(2) Masoch. sup. caput 3. Act. Apost.

Jóv. ¿Qué hizo Jesuchristo Señor nuestro en aquel mismo momento en que llegó á los cielos?

Anc. Mandó arrancar de sus quicios, como dice David, las puertas eternas, para que el Rey de la Gloria, el Fuerte, el Poderoso, y Señor de las Virtudes, entrara con aquella Carne vencedora, gloriosa é inmortal, y nos quedaran para siempre abiertas (1).

Jóv. ¿De qué manera introduxeron los Angeles al Señor en los cielos?

Anc. Como á un Capitan, que ha vencido á su enemigo, á ser coronado de gloria (2). Del mismo modo que David, quando entró triunfante en Jerusalén del Gigante Goliath (3). Como la Arca del Testamento, llevada con júbilo al Templo de Salomón (4); y como un Juez Supremo á su Trono, para juzgar á todas las Naciones, y restaurar las pérdidas que ocasionó aquel Serafin inquieto y soberbio.

Jóv. ¿Como fué recibido por el Padre Eterno su divino Hijo?

Anc. Si el Hijo Pródigo, desobediente y disipador de la legitima de su Padre, fué recibido con tantas músicas, alegrías y regocijos; ¿qual sería el recibimiento de un Hijo obediente hasta la muerte de Cruz, y que aumentó los bienes paternos, venciendo á aquel fuerte Armado del Evangelio? Yo creo, que como otra Judith en Betulia, vencido el soberbio Holofernes.

Jóv. ¿Con esa subida del Señor á los cielos, quedamos para siempre privados de su divina presencia?

Anc. Aunque nos privó su divina Magestad de su presencia corporal, está y estará con nosotros hasta la consumacion de los siglos, gobernándonos, iluminándo-

(1) Psalm. 73. (2) Apoc. 6. (3) 1 Reg. 18. (4) 2 Reg. cap. 6.

nos y ayudándonos con su gracia; y de un modo tambien admirable é invisible, en el Santísimo Sacramento del Altar.

Jóv. ¿Quando Jesuchristo se apareció á San Pedro y San Pablo, desamparó acaso la diestra de su Eterno Padre?

Anc. Subió el Señor á los cielos hasta que llegue el tiempo de restituir todas las cosas: por lo que, no tantas ocasiones como cree el vulgo, desampara el Empíreo para manifestar su presencia á los hombres; y así, en esas y otras semejantes apariciones, ni representó un Angel á Jesuchristo, ni estuvo en dos lugares su cuerpo, por repugnar eso en sentencia de los Filósofos, sino que se dexó ver corporalmente por San Pablo (1).

Jóv. ¿Jesuchristo está en los cielos sentado ó en pie?

Anc. Siendo la sesion indicio de flaqueza, y repugnando esta al cuerpo glorioso, es preciso creer, que el Señor está en pie, como situacion mas natural al hombre, y de facto, así lo vió San Esteban (2).

Jóv. ¿Pues como se dice en el Símbolo Apostólico, que Jesuchristo está sentado á la dje.tra de Dios Padre?

Anc. Solo dá á entender esa expresion, que el Señor en quanto Dios es igual al Padre en la gloria; y en quanto hombre, que posee firme y establemente la judicialia potestad sobre todas las criaturas (3).

Jóv. ¿Está Jesuchristo sentado á la diestra de Dios Padre en quanto Dios, ó ea quanto hombre?

Anc. El cuerpo y alma del Señor están sentados á la diestra del Padre Eterno, no por dignidad propia, sino

(1) 1 ad Corint. cap. 15. D. Thom. 3 p. q. 57. a. 6 ad 3.

(2) Act. Apost. cap. 7. (3) Epist. ad Hebr. cap. 1. & ad Ephes. cap. 8. S. Aug. lib. 2. de Symb.

por estar unidos hipostáticamente con la Persona del verdadero y natural Hijo de Dios.

Jov. ¿Qué hicieron los Angeles acabada la gran fiesta de la Ascension de su Señor?

Anc. Cantar con suma alegría aquellas palabras de David: dixo Dios Padre á mi Señor el Verbo encarnado, siéntate á mi diestra, hasta que restaurado todo el órden del universo, ponga á tus enemigos por tarima de tus pies (1).

Jov. Es grande y solemne en la Iglesia esta festividad de la Ascension?

Anc. La mas grande y gloriosa para Jesuchristo, pues fué el término de su jornada al mundo, y su Humanidad fué á gozar de la presencia de su Eterno Padre en la altura de la gloria; y para los hombres tambien, pues la naturaleza humana alcanzó la honra mas sublime que puede excogitarse, qual fué la de verse sentada en el Trono del mismo Dios, y exaltada sobre todas las Gerárquias de los Angeles.

Jov. ¿Desde qué tiempo comenzó á celebrarse en la Iglesia la fiesta de la Ascension del Señor?

Anc. La Pasion de Jesuchristo, dice San Agustin, la Resurreccion, la subida á los cielos, y venida del Espíritu Santo, la celebraron los Apostoles; y desde aquel tiempo continuó la Iglesia celebrando las tales festividades (2).



(1) Psalm. 109. (2) S. Aug. epist. 44 & 118.

Exemplos relativos á la Ascension del Señor.

SANTO Tomás de Villanueva, rezando las Horas Canónicas un día de la Ascension del Señor, al comenzar aquella Antifona *Viendo sus Discipulos, se elevó*: fué arrebatado en éxtasis, y privado de todos sus sentidos por espacio de once horas: vuelto en sí, le rogó afectuosísimamente el Compañero con quien rezaba, le manifestase para su edificacion, qué maravillas habia visto en rápto tan dilatado y prodigioso, á lo que satisfizo el Santo, diciéndole, que al principiar la referida Antifona, se le apareció un Coro de Angeles, que recibién-dola de su boca; la siguieron cantando con tanta dulzura y suavidad, que embriagada su alma con tan celestial melodía, quedó transportada y absorta por todo ese espacio de tiempo, el qual no habia parecido á él ni aun media hora.

Vivia en la Ciudad de Lisboa, Capital del Reyno de Portugal, una Doncella noble, pero pobre, silenciosa, humilde, solitaria, devota, y muy obediente á sus Padres, los que en gran manera le amaban por el conjunto de virtudes que advertian en ella: sufrió por el tiempo de nueve meses una grave enfermedad con gran paciencia: un dia pues, que se hallaba sumamente afligida, tomó un Crucifixo en sus manos, y habló al Señor de este modo: «Quando me sacarás, Dios mio, de esta cárcel, para aparecer en tu presencia, y gozar de tu hermosura?» Cuya oracion, como nacida de un corazon puro, humilde y atribulado, la oyó al instante Jesuchristo, y le prometió, que llegado el dia de su gloriosa Ascension, la haria participante de sus deseos. Llegó en efecto la hora señalada, y tomando el referido Cruci-

fixo en una mano, y una vela encendida en la otra, comenzó á espirar: la Madre, que la vió en aquellas angustias, le dixo estas palabras: Hija, hija, no te olvides de rogar á Dios por nosotros: así lo haré, dixo ella, y su divina Magestad tendrá misericordia de vuestras almas: acabadas cuyas palabras, entregó el espíritu á su Criador en la misma hora que el Señor subió á los cielos. *Granatense in Simb. pág. 227.*

Un noble Gentil se hallaba paralítico en una cama, é imposibilitado por consiguiente de toda accion vital, tentó todos los medios que dicta la prudencia en semejantes casos para alcanzar la salud; mas todos los Médicos y medicinas fueron inútiles para el efecto. Visitándolo un Christiano, lleno de fe y muy temeroso de Dios, le dixo, que si ponía toda su esperanza en Jesuchristo, é imploraba con todo su corazon su admirable nombre, recibiria la salud que deseaba; y aun para animarlo, le dexó una Pintura de la gloriosa Ascension del Señor á los cielos. Aleatado el Gentil por las exhortaciones de aquel hombre fiel, fixó los ojos en dicha Imágen, y habiendo implorado con intimo afecto de su corazon la misericordia del Señor, quedó repentinamente sano á vista de todos; por cuyo beneficio determinó dexar el Gentilismo, y hacerse Discipulo de Jesuchristo, como de factó lo executó. *Thom. Vosio tom. 1. de Signis Eccles.*



CAPITULO XIV.

Misterio de la Venida del Espíritu Santo.

Jov. ¿DESPUES de la Ascension del Señor al Empíreo, qué hicieron los Apóstoles y demas Discipulos, que fueron testigos de tan grande espectáculo?

Anc. Informados por dos Angeles, que allí aparecieron, de que aquel mismo Señor que habian visto subir al cielo, vendria del mismo modo á juzgar al mundo en la consumacion de los siglos, se regresaron á Jerusalén, y se encerraron en el Cenáculo (1).

Jov. ¿De quien era ese Cenáculo donde se aposentaron los Discipulos?

Anc. Si oímos á Nicéforo y Cedreno, de San Juan Evangelista; si á Teofilacto, de Simon Leproso; si á Eutimio, de Joseph de Arimatea, ó de Nicodemo; si á Baronio (que es la mas probable) de Maria Madre de Juan Marcos; mas nada hay cierto, pues no consta de la Escritura (2).

Jov. Me serviría de gusto saber donde estaba situada esa Casa, y qué fin tuvo en la destruccion de Jerusalén?

Anc. Estaba fabricada en el monte Sion, y en sus proximidades se cree fué apedreado San Esteban: consagrada en Templo, duró muchos siglos, ó porque quedó libre, segun San Epifanio, en la ruina de Jerusalén por los Romanos, ó por haberse reedificado despues (3).

(1) Act. Apost. cap. i. (2) Nicephor. lib. i. Hist. Eccles. Theophilact. in cap. 26. Matth. Baron. Ann. Christ. 34. (3) Calmet. in Act. Apost. c. x.